

**DEDICACIÓN E INAUGURACIÓN DE LA IGLESIA PARROQUIAL
DE NTRA. SRA. DEL CARMEN DE NUEVA MONTAÑA
Santander, 4 de junio de 20011**

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

¡Que alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”! (Ps 121, 1).

Saludo con afecto de Obispo y Pastor a mis hermanos sacerdotes: Sr. Vicario General, Sr. Vicario Episcopal para Asuntos Económicos y Administrativos, Sr. Vicario Episcopal Territorial y demás Vicarios Episcopales, Superior Provincial de los PP. Salesianos, Sr. Presidente del Cabildo de la Catedral, Sr. Arcipreste, Sr. Párroco y Comunidad de PP. Salesianos, Srs. Delegados Diocesanos de Patrimonio Cultural y de Liturgia y Espiritualidad, Sr. Rector del Seminario, sacerdotes seculares y religiosos; diáconos, acólitos, lectores y seminaristas. Un saludo de acogida fraterna al Sr. Vicario de Asuntos Económicos y Sociales de la Diócesis de León en representación del Obispo de esa Diócesis de nuestra provincia eclesiástica.

Saludo con deferencia al Sr. Alcalde de la Ciudad de Santander y a la Corporación Municipal, que preside, a quien la Diócesis agradece sinceramente la donación del terreno, en que hemos construido este hermoso templo y las facilidades para la tramitación del expediente de obras. Agradecimiento que extiendo a las Entidades del Banco Santander, fundación Botín y Caja Cantabria por su colaboración económica. Saludo al resto de las Autoridades y Representaciones.

Dedico un saludo afectuoso de Padre y Pastor para esta querida comunidad parroquial de Ntra. Sra. del Carmen, para su Consejo Parroquial, miembros de Vida Consagrada y fieles laicos; para su Párroco y Comunidad de Padres Salesianos, que con el carisma de Don Bosco y el amor de María Auxiliadora están al frente de la Parroquia, son memoria viva de la transformación sufrida en el barrio de Nueva Montaña y tienen por delante la gozosa y exigente tarea de construir la verdadera iglesia con “piedras vivas”, responsabilizándose de que la parroquia sea escuela de comunión, casa y cosa de todos.

Un saludo, lleno de agradecimiento, junto con mi felicitación sincera para el Sr. Arquitecto, creador de un proyecto original que responde a una concepción de Iglesia como comunidad viva y en diálogo con las formas artísticas de la arquitectura religiosa del siglo XXI; para los Srs. Aparejadores y Equipo Técnico; para la Empresa Constructora con su Encargado y trabajadores, que han realizado un trabajo con gran competencia profesional y esmero; para las Empresas Colaboradoras, albañiles, carpinteros, pintores, electricistas y otras

personas que han intervenido en la ejecución de los trabajos. En este apartado de saludos y agradecimientos quiero dedicar un reconocimiento muy agradecido a mi hermano sacerdote, el Sr. Vicario Episcopal para Asuntos Económicos y Administrativos, que ha llevado el peso fuerte de la economía, respaldado por el Colegio de Consultores y el Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis, ha buscado los cuantiosos recursos económicos, que ha costado todo el conjunto de la Iglesia y salones parroquiales y ha estado siempre pendiente de las obras.

Gratitud para los Srs. Delegados Diocesanos de Patrimonio Cultural y de Liturgia y Espiritualidad, por sus orientaciones técnicas en la distribución de los elementos celebrativos conforme a las normas del Concilio Vaticano II; a todas las personas que han colaborado en la preparación de esta bella y expresiva celebración; al coro de música de la parroquia.

Un saludo para los Medios de Comunicación Social, para el Sr. Delegado Diocesano de Medios de Comunicación y, de modo particular, para Popular Televisión de Santander, que retransmite esta celebración, atenta siempre a la difusión de la buena noticia del Evangelio.

Alegría de toda la Iglesia

Queridos hermanos: me alegro de estar entre vosotros esta tarde y me uno a vuestra fiesta para celebrar la dedicación de esta nueva y hermosa Iglesia, que ya había sido inicialmente proyectada en tiempo de mi predecesor en la Sede de Santander. La inauguración solemne es el coronamiento de una larga empresa de esfuerzos y sacrificios compartidos por todos y el cumplimiento logrado de un deseo sentido por muchos. Por eso es una fiesta de fe, que marca un hito importante en la vida de nuestra Diócesis y, de modo particular, en esta parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Nueva Montaña.

¿Qué hacemos al dedicar esta Iglesia?. En el barrio de Nueva Montaña, rodeado de espacios comerciales, de industrias, de vías de comunicación, de viviendas humildes y de otras bien acondicionadas, levantamos esta “tienda del encuentro”, en forma de cruz visigótica que sostiene en el aire la nave, coronada por un cimborrio, que es rematado en una gran cruz. Esta inmensa mole de acero, hormigón y cristal, fruto de la naturaleza y del esfuerzo de la inteligencia humana, es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria y honor se levanta este templo. En un contexto tan secularizado como el que vivimos hoy, este templo es un faro potente que irradia la luz de la presencia de Dios en medio de nosotros, porque Dios es capaz de responder a los deseos más hondos y verdaderos del corazón de cada hombre y mujer, dando esperanza a la vida de las personas y de las familias. Por otra parte, los niños, jóvenes y adultos tenéis la posibilidad de iniciaros en la fe y formaros en los espléndidos espacios parroquiales, que están debajo del templo y que son el hogar y el horno donde se amasa el pan de la fraternidad y se prepara la comunidad para acoger, celebrar y

vivir la fe. Creo que no exagero si os digo que tenéis uno de los mejores complejos parroquiales de la Diócesis.

Misterio de la solemnidad de la Ascensión

Dedicamos este templo a Dios y para la santificación de la comunidad cristiana. Esta es la casa de Dios y la casa de los hombres. “Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo” (1 Pe 2, 4-5).

Hacemos la dedicación de esta iglesia en la solemnidad de la Ascensión. El sentido de esta fiesta está expresado en la oración colecta de esta Santa Misa: “Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la Ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido Él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo”. Cristo es llevado hoy a la plenitud de su victoria a la derecha del Padre. Es constituido Señor, Kyrios de la creación, del cielo y de la tierra, de lo visible e invisible, “por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación y por encima de todo nombre conocido no sólo en este mundo, sino en el futuro” (Ef 1, 21). La Ascensión de Cristo es primicia de todas nuestras “ascensiones”: la persona, desde Cristo, tiene un proyecto de hombre nuevo en el que poder mirarse; la humanidad tiene un ideal de progreso total al que aspirar; la historia y la creación tienen un final feliz que alcanzar. La Ascensión de Cristo marca la hora de la misión de la Iglesia: “Partid frente a la aurora, / salvad a todo el que crea./ Vosotros marcáis mi hora./ Comienza vuestra tarea” (Himno de Laudes). Jesús, elevado a los cielos, nos envía desde el Padre el Espíritu Santo en Pentecostés para que seamos sus testigos en todos los rincones del mundo. Hoy la Iglesia prosigue su misión evangelizadora usando también los modernos medios de comunicación social. Por eso celebramos la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales con el lema: *La nueva evangelización en la era digital con verdad y autenticidad*. Si el antiguo “foro” romano era el lugar de la ciudad muy concurrido y animado, hoy sucede lo mismo con el ciberespacio, que es una nueva frontera que se nos abre en este tercer milenio.

Liturgia de la Dedicación

Queridos hermanos: os invito a participar activamente en la rica liturgia de la dedicación de la Iglesia, que es sumamente expresiva por sí misma. Después de la procesión de entrada, hemos recibido la aspersion del agua, signo de nuestro Bautismo, en el que fuimos injertados simbólicamente en la muerte y resurrección de Cristo. Acabamos de concluir la liturgia de la Palabra. Ahora, después del canto de la Letanías de los santos, haré la oración de la dedicación de

la iglesia y del altar, con la que se manifiesta el propósito de dedicar la Iglesia para siempre a Dios y se pide su bendición. Seguirá la unción con el santo crisma del altar y de las paredes de la iglesia. El altar se convierte en símbolo de Cristo, que es y se llama el “Ungido” por excelencia y que con la ofrenda de su cuerpo y de su sangre continúa la redención del mundo por medio de la Iglesia. La unción de la iglesia significa que ésta es dedicada por completo y para siempre al culto cristiano. Seguirán los ritos de la incensación del altar y de la iglesia, para significar que el sacrificio de Cristo sube hacia Dios como ofrenda agradable y propiciatoria con las oraciones de los fieles. El revestimiento del altar para la mesa del banquete eucarístico y su iluminación, signo de Cristo, Luz del mundo, concluyen esta parte de los ritos.

Preparado el altar, el Obispo celebra la Eucaristía junto con los sacerdotes concelebrantes. Esta es la parte más importante de todo el rito de la dedicación. La Eucaristía consagra el mismo altar y toda la iglesia, tal como los padres antiguos afirman repetidamente: “Este altar es admirable, porque por naturaleza es una piedra, pero se convierte en santo después de que ha sostenido el Cuerpo de Cristo” (San Juan Crisóstomo).

Os recuerdo el uso concreto que se espera que se haga de la iglesia: “Es el edificio en el que se congrega la comunidad cristiana para escuchar la Palabra de Dios, orar comunitariamente, recibir los sacramentos y celebrar la Eucaristía. Pero la oración de la dedicación añade algo muy importante: que la Iglesia sea lugar de solidaridad y un espacio donde los pobres alcancen acogida y misericordia. La dimensión propia de la caridad de los discípulos de Cristo siempre debe estar presente en la casa de la iglesia. Hay aquí una llamada a la dimensión social de la fe y al testimonio de la caridad, que tenemos que vivir siempre, sobre todo, en estos tiempos de grave crisis económica para ayudar a los parados y promover empleo. La parroquia debe ser una casa abierta a todos, al barrio y a las necesidades de los más pobres.

Fieles de la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen: haced que vuestra iglesia sea para cada uno de vosotros el centro de vuestra vida cristiana: comunidad de fe, de culto y de amor.

Pongamos este proyecto evangelizador en las manos de Ntra. Sra. del Carmen, titular de la Parroquia, para que Ella, “Virgen oyente” de la Palabra, nos enseñe a acoger la Palabra de Dios y “Virgen orante y oferente”, nos enseñe a celebrar la Eucaristía y a participar en la misión de la Iglesia. Virgen del Carmen, ayúdanos a no esconder la luz del Evangelio debajo del celmín de nuestra poca fe. Ayúdanos a ser, en virtud del Evangelio, luz para el mundo, a fin de que los hombres puedan hacer el bien y glorifiquen al Padre, que está en los cielos (cfr. *Mt* 5, 14 ss). Amén.